

# LA CIUDAD Y LA MIRADA DEL ARTISTA

**Visiones desde el Atlántico**



ALFREDO VIGO TRASANCOS  
(Director)



## © La Ciudad y la mirada del artista. Visiones desde el Atlántico.

Todos los estudios realizados por los investigadores de la Universidad de Santiago de Compostela, y que forman parte del Grupo de Investigación GI-1510-HAAYDU, se inscriben en el marco del proyecto de investigación nacional titulado *“LA VISIÓN DEL ARTISTA. CIUDAD Y ARQUITECTURA EN GALICIA DESDE LA EDAD MEDIA HASTA LA IRRUPCIÓN DE LA FOTOGRAFÍA”* concedido por el Ministerio de Economía y Competitividad para el trienio 2012-2014 y que tiene como número de referencia: HAR2011-24968. Del mismo modo la publicación de este volumen ha sido en parte financiada con los fondos económicos de este mismo proyecto.



Edita: Teófilo Ediciones

Fotografía de la cubierta: Arsenal de Ferrol, Mariano Sánchez, 1794.

Palacio de la Moncloa, nº de inventario 10024111.

© Patrimonio Nacional, Madrid.

© Del texto: los autores

© De la edición: Teófilo Ediciones

Maquetación: Teófilo Comunicación

ISBN: 978-84-942086-9-0

Depósito legal: PO 668-2014

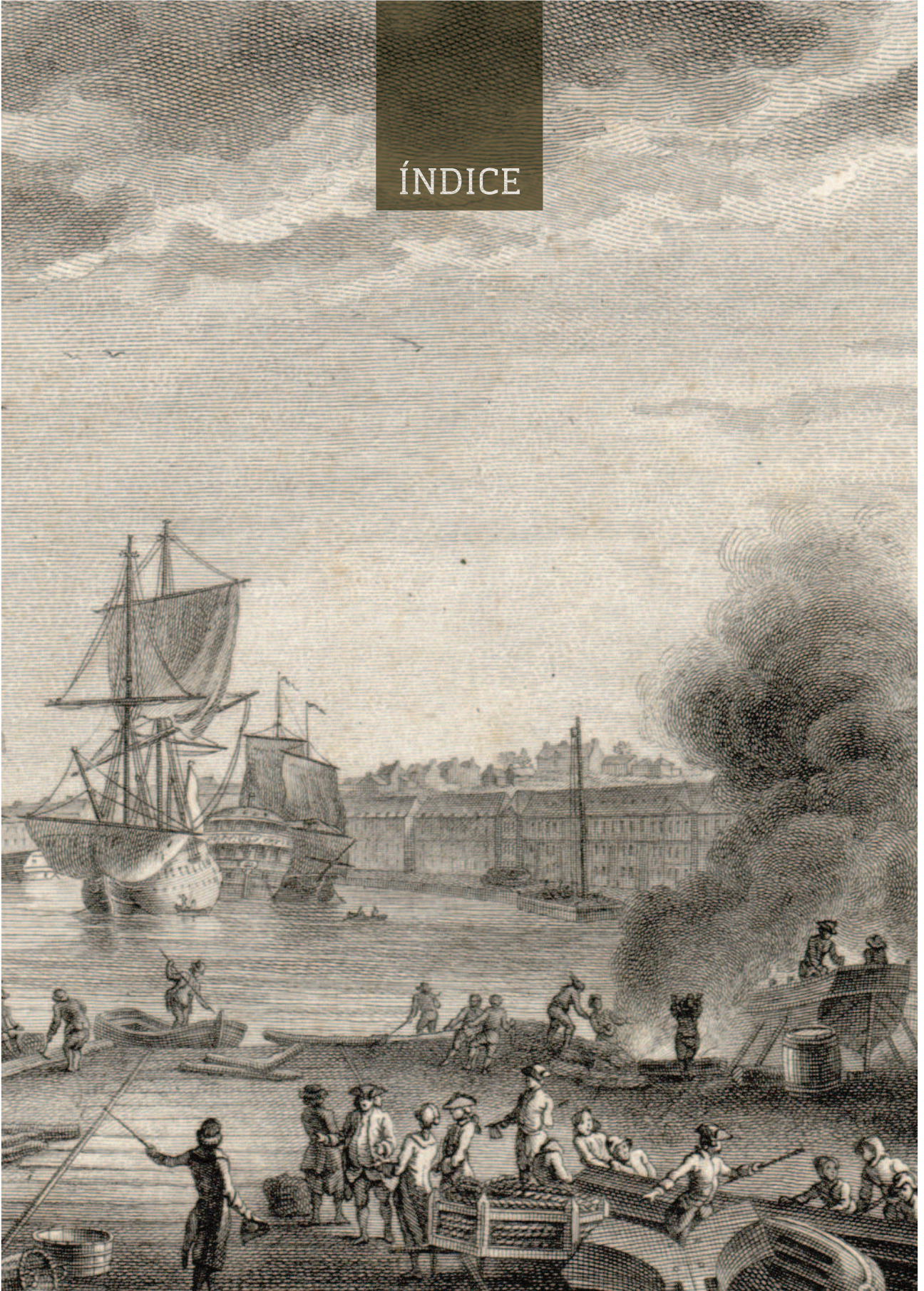
Impreso en España Printed in Spain

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin permiso debidamente autorizado y por escrito del propietario del copyright.





# ÍNDICE



**Introducción** / *pág. 9*

Alfredo Vigo Trasancos

**1.** / *pág. 17*

De Francia a España. Tres miradas de artistas al norte y sur del "Arco Atlántico"

**1.1.** / *pág. 19*

Les villes atlantiques françaises au XVIIIe siècle. Guy Saupin. CRHIA-Université de Nantes

**1.2.** / *pág. 55*

Descubrimiento y construcción de identidades urbanas. Algunas miradas del Romanticismo sobre enclaves marítimos.

Jesús Ángel Sánchez García. Universidad de Santiago de Compostela

**2.** / *pág. 87*

La Cornisa Cantábrica. Representaciones artísticas de las ciudades norteñas de los siglos XVI al XIX

**2.1.** / *pág. 89*

Paisajes portuarios del Cantábrico oriental: de la corografía al vedutismo.

Luis Sazatornil Ruiz. Universidad de Cantabria

**2.2.** / *pág. 125*

La costa, puertos, entornos urbanos y vistas de Asturias anteriores a 1850: estudio y clasificación de muestras previas a la fotografía.

Javier González Santos. Universidad de Oviedo

**3.** / *pág. 167*

Galicia. Imágenes urbanas del país del Finisterre

**3.1.** / *pág. 169*

La visión artística de las ciudades gallegas: definición de un problema de representación en los orígenes de la iconografía urbana.

Miguel Ángel Cajigal Vera. Universidad de Santiago de Compostela

**3.2.** / *pág. 189*

La visita extranjera. Tipología viajera, género literario e ilustración artística.

Irene Mera Álvarez. Universidad de Santiago de Compostela

**3.3. / pág. 221**

Las primeras representaciones urbanas gallegas. Fe notarial, espionaje y devoción. Julio Vázquez Castro. Universidad de Santiago de Compostela

**3.4. / pág. 249**

Ferrol en el punto de mira (1587-1800). Imágenes "artísticas" de un puerto de guerra de la España atlántica.

Alfredo Vigo Trasancos. Universidad de Santiago de Compostela

**3.5. / pág. 287**

Vistas y visiones: «retratos» de A Coruña realizados por extranjeros (1666-1830).

Paula Pita Galán. Universidad de Santiago de Compostela

**3.6. / pág. 319**

Vistas urbanas de Santiago de Compostela: de la ciudad imaginada a los primeros retratos de ciudad.

Miguel Taín Guzmán. Universidad de Santiago de Compostela

**3.7. / pág. 351**

Un retrato de Galicia en los cuadernos de viaje del irlandés John Henry Synge (1813).

Francisco Javier Novo Sánchez. Universidad de Santiago de Compostela

**3.8. / pág. 381**

La ciudad redescubierta. El paisaje urbano en la Galicia del *Semanario Pintoresco Español*.

Juan David Díaz López. Universidad de Santiago de Compostela

**4. / pág. 417**

El norte de Portugal. Villas y ciudades de una tierra fronteriza en el siglo XVI

**4.1. / pág. 419**

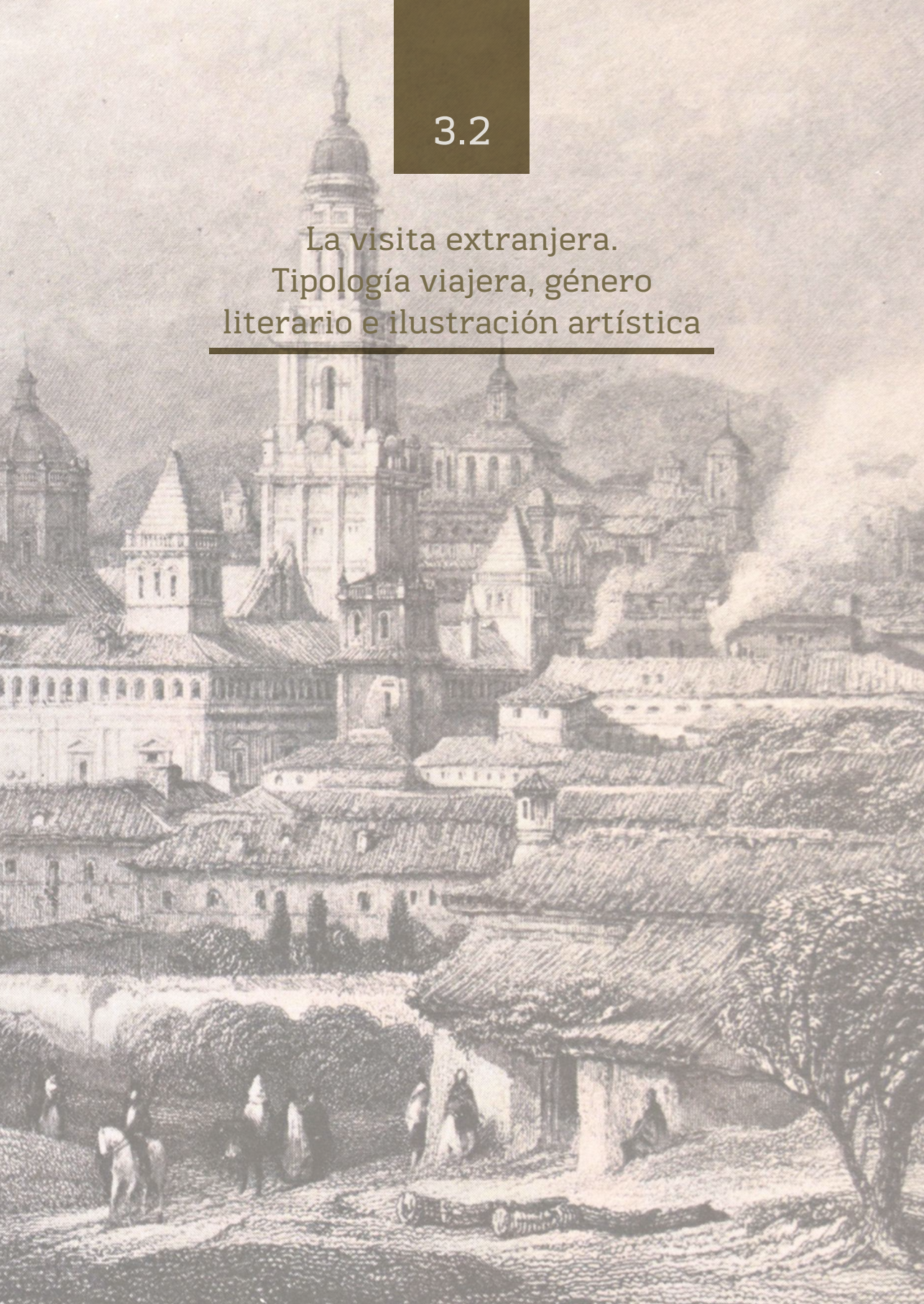
Representações de espaços urbanos no noroeste de Portugal nos alvares da Época Moderna.

Mário Jorge Barroca. Universidade do Porto - CEAACP

## 3.2

### La visita extranjera. Tipología viajera, género literario e ilustración artística

---





## 3.2

## LA VISITA EXTRANJERA. TIPOLOGÍA VIAJERA, GÉNERO LITERARIO E ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA

Irene Mera Álvarez

*Universidad de Santiago de Compostela*

La imagen que proyectamos sobre los otros es el resultado de una compleja ecuación, en la que la mirada del observador conforma un retrato que lleva implícito mucho de su personalidad, mucho de sus condicionantes individuales y mucho de su bagaje cultural. Con todo lo que por tanto tiene de subjetivo ese espejo en el que nos miramos, lo cierto es que el reflejo que devuelve es un retrato único y valiosísimo en el que afrontar defectos, enfrentarnos a tópicos pero también revelar fortalezas y enorgullecernos de virtudes y riquezas. Y qué mejor para descubrir esa mirada del otro que fijarnos en cómo nos han visto y nos han percibido viajeros de orígenes diversos, en momentos distintos y bajo circunstancias variadas. Ya sea para confrontar el retrato que nos hacen con la visión que tenemos de nosotros mismos o simplemente por satisfacer la curiosidad que sentimos de saber cómo nos ven, y por supuesto también porque estas visiones son una fuente documental de primer orden, útil además para investigar en distintas disciplinas, lo cierto es que ya hace algún tiempo que la literatura de viajes es objeto de especial atención, con una trayectoria considerable que cuenta con una historiografía propia<sup>1</sup> y que ha despertado mucho interés y entusiasmo entre el público mayoritario<sup>2</sup>.

El interés que estas guías y relatos despiertan es como decía antes muy variado, tanto como lo son las informaciones que aportan: costumbres, modas, gastronomía, naturaleza, supersticiones, tópicos, y un largo etcétera entre el que obviamente también está todo aquello que podamos relacionar con la historia del arte, la arquitectura y el urbanismo, con especial mención a la historia de la recepción y la percepción de las obras de arte. Es decir, que son testimonios directos del estado de las cosas en un momento concreto e insisto producto de un testigo subjetivo, el viajero, que es a su vez fruto de su propio tiempo y de su singularidad, sujeto a prejuicios, a

convenciones y con unos gustos y preferencias personales que suelen manifestarse de una u otra forma en el viaje que realiza y en los escritos que de él se derivan. Precisamente estos escritos por su propio carácter subjetivo sobrepasan esa condición documental para erigirse por sí solos en piezas valorables y merecedoras de una atención individualizada. De ahí la conformación de la literatura de viajes como un género individualizado<sup>3</sup> y de la existencia de una historiografía al respecto, como se ha anotado ya. A pesar de esta mayoría de edad que le da la independencia al género, debe advertirse de lo difusos y frágiles que son sus límites y de las muchas interferencias que presenta por ejemplo con las geografías e historias, con las descripciones de ciudades, o las coincidencias entre el libro de viajes y la autobiografía<sup>4</sup> o mismo las dificultades para delimitar con precisión la frontera entre categorías muy próximas como pueden ser el relato y la guía de peregrinación<sup>5</sup>. Merecedor de calificativos tan significativos como el de género multiforme o fronterizo<sup>6</sup>, lo cierto es que la literatura de viajes es un saco demasiado grande en el que cabe todo y por eso los ejercicios de clasificación y de limitación son tan necesarios, especialmente para el investigador que pretenda trabajar con este abundante acervo bibliográfico<sup>7</sup>.

En lo que respecta a Galicia, que es el territorio al que va a circunscribirse este estudio, ha formado parte del itinerario de un buen número de viajeros foráneos que la visitaron bien como meta de su viaje -así ocurre en la peregrinación a Compostela-, bien como etapa dentro de un recorrido con otro destino y fines diferentes a la cuestión religiosa -aunque la visita a Santiago esté incluida-. Lo que nos proponemos es establecer las categorías de viaje y asociarlas con las fórmulas empleadas para construir su relato, partiendo de la premisa de que la finalidad del viaje y las circunstancias que lo rodean son determinantes en la forma y estilo que se adoptará en la narración posterior. Por otro lado observaremos con especial atención el pa-

pel que los dibujos y grabados van adquiriendo en este tipo de opúsculos, desde apariciones muy tímidas hasta ilustraciones que por su protagonismo y calidad eclipsan el elemento textual.

El proceso mismo de desgranar los viajes y agruparlos en unas categorías tipológicas nos va a ayudar a conocer algo más sobre esa afluencia de visitantes a nuestra tierra. Averiguar por qué los viajeros deciden visitar Galicia es una de las primeras preguntas que el investigador puede hacerse en relación con este tema. Y seguramente que la motivación religiosa será una de las primeras respuestas. El hecho de ser meta de una ruta de peregrinación, y no de una menor, sino que hablamos de uno de los principales centros de la cristiandad junto con Roma y Jerusalén, hace que Santiago sea destino de una masiva corriente de caminantes y que la multinacionalidad se haya convertido en un rasgo característico de la peregrinación jacobea<sup>8</sup>. Tampoco debemos olvidar que la ubicación costera de Galicia en el noroeste peninsular ha supuesto que puertos como A Coruña y Ferrol recibieran a muchos visitantes procedentes del norte de Europa y despidieran a otros tantos cara a latitudes norteañas, y que más tarde Vigo se sumase también como escala atlántica en el tráfico ultramarino. Quiero decir que la elección de Galicia como principio o fin de un itinerario por la Península Ibérica se debe asociar también a este carácter de escala marítima. El espíritu romántico y aventurero que aflora en el siglo XIX atrae a viajeros, especialmente ingleses y franceses, con ansias de descubrir recovecos exóticos sin cambiar de continente y revelar al resto del mundo riquezas artísticas ocultas o al menos no lo suficientemente valoradas por los autóctonos. Y si esto es cierto para el conjunto del territorio español y en particular para Andalucía, que fue uno de los destinos más demandados entonces, también es aplicable a Galicia, aunque fueran muchos menos los que se atrevieron a adentrarse por el norte de España, exponién-

dose a endurecer aún más las condiciones del viaje en cuanto a comodidades, transportes e infraestructuras y con serias dudas de qué era lo que se iban a encontrar y si merecía la pena arriesgarse; suerte que ahí entrase en juego la osadía aventurera de una clase de viajero que Mateo Sevilla ha definido como el “trotamundos romántico”<sup>9</sup>.

---

### La literatura de los viajes de peregrinación

---

Bajo este epígrafe se agrupa un conjunto amplio y relativamente homogéneo, quizás el más homogéneo de los tipos que distinguiremos en este estudio, y desde luego el que mayor continuidad ha tenido en el tiempo. Se trata de relaciones de viajes con un destino final determinante, la visita al santuario apostólico de Compostela, que es el rasgo definitorio que no puede faltar en esta categoría. Esta literatura derivada de los viajes de peregrinación asume buena parte de las características aplicadas a la peregrinación misma y así, en lo que respecta al ámbito cronológico, como aquélla, su desarrollo y mayor apogeo se asocia al mundo medieval, declinando a partir de los albores de la Edad Moderna. Por tratarse de un tipo de viaje motivado en su esencia por cuestiones religiosas, y al estar los peregrinos movidos por la devoción y por una ambición salvífica, los textos producidos por este fenómeno se orientan en esa misma espiritualidad. Bajo el formato de un *Itinerarium* organizan la ruta a través de una serie de etapas determinadas, con indicaciones de santuarios, relaciones de reliquias, alusiones a milagros, a la hagiografía... todo aquello que el futuro peregrino, a quien iba realmente destinada este tipo de guía, debiera saber para caminar y purificar su alma<sup>10</sup>; para mayor seguridad tampoco olvidaban incluir otras recomendaciones más terrenales, sobre cuestiones prácticas referidas a los caminos, la moneda, la indumentaria, etc... que podían ser muy útiles para acabar con éxi-

to y con los menores percances posibles el viaje. Concentradas en la dimensión espiritual, las guías parecen casi desconectadas de su entorno material, huyendo de referencias emotivas o estéticas hacia el paisaje, minimizando descripciones y juicios estéticos sobre los edificios que ven y los lugares que atraviesan, como si se quisiesen desprender de todo lo superfluo y profano. Afortunadamente para nosotros, hay excepciones notabilísimas en la propia Guía del Peregrino del *Liber Sancti Iacobi* o algún otro pasaje muy destacable del relato del obispo armenio Mártir de Arzendjan.

Con todo lo que se ha insistido en que la motivación trascendental es la que incita a la peregrinación y determina la producción literaria, resulta que ahora tengo que advertir que, sin menoscabo de lo anterior, la causa religiosa no tiene por qué ser exclusiva y aún a pesar de la dificultad que siempre entraña dilucidar qué es lo que mueve al viajero a alejarse de su casa y emprender un camino con riesgos, inseguridades y penurias, lo cierto es que a las razones de índole espiritual se irán sumando otras asociadas con el afán de conocimiento e instrucción, pero también de exploración. Estos cambios, que se hacen cada vez más evidentes en las postrimerías del medievo y sobre todo a partir de finales del siglo XV se manifiestan en los textos a través de una mayor atención al paisaje<sup>11</sup>, a las gentes y a las costumbres, a la lengua, y también al santuario compostelano como obra arquitectónica. Puede decirse que el formato de *Itinerarium* o “guía de peregrinación” se enriquece con observaciones del entorno y con juicios y vivencias personales dando lugar a un “relato de peregrinación”<sup>12</sup>, sin olvidar la advertencia que hicimos al iniciar el estudio sobre la difusión de límites y la fragilidad de las clasificaciones.

Y esto lo recuerdo precisamente, porque quiero ocuparme en primer lugar de un ejemplar complejo y único en su especie por su temprana cronología<sup>13</sup>, a la que se tiene por la más canónica de las guías de peregrinación a Com-

postela, que se sepa la primera que puede definirse<sup>14</sup> como tal y que es un paradigma para el estudio de la literatura odepórica jacobea. Me refiero claro a *Liber Peregrinationis* o Guía del peregrino que como Libro V se encuentra compilado en el Códice Calixtino de la catedral compostelana<sup>15</sup>.

Según el estado de las cosas que muestra debe recoger un viaje redactado hacia 1130, manipulado seguramente unos años más tarde para su compilación en el Códice junto al resto de textos que componen el Calixtino<sup>16</sup>; en cualquier caso es muy anterior al resto de guías que conocemos y sin embargo incluye descripciones muy detalladas, menciones al paisaje y unos pocos juicios valorativos<sup>17</sup> que le hacen avanzar rasgos que no se generalizarán hasta tres siglos más tarde. En cuanto a su autor, es realmente poco lo que se puede decir de él sin titubear. Lo demás son conjeturas, atribuciones injustificadas y muchos interrogantes. Todo parece indicar que se trataba de un hombre de origen francés, con casi total seguridad un clérigo, y que debió vivir un tiempo considerable en Santiago donde pudo acceder a información privilegiada que luego vertería en su obra<sup>18</sup>.

A nivel estructural lo más llamativo es, al margen de la general falta de uniformidad del conjunto, la marcada bipartición que se corresponde con la combinación de dos formatos literarios, un *Itinerarium* que comprende los capítulos 1 al 8 y describe la ruta de peregrinación desde Francia a Santiago y una segunda parte -capítulos 9 a 11- que se detiene en la ciudad de Compostela y en especial en su catedral, de la que nos ofrece un detallado retrato y que por esto se asimila al subgénero de la *Descriptio urbis*<sup>19</sup>.

Ni que decir tiene que la minuciosa descripción de la basílica ha sido examinada y desmenuzada por los estudiosos de la catedral buscando en el texto la revelación de datos sobre su construcción y su aspecto medieval<sup>20</sup>. Y es que

ciertamente el autor se convierte en un cicero-ne del santuario<sup>21</sup> e indica medidas en “alzadas de hombre”, enumera puertas, torres y ventanas, recorre las portadas principales y se recrea en el altar del Apóstol. Todo con una precisión técnica muy poco común<sup>22</sup> con la particularidad de que incluso llega a describirnos partes de la edificación que por entonces no estaban todavía concluidas, por lo que pudo servirse de un proyecto de la obra en construcción o quizás contase con un informador técnico cualificado<sup>23</sup>. Pese a todo, para una lectura de esta Guía del Peregrino debe tenerse presente que la alegoría y el simbolismo se intercalan frecuentemente en la narración medieval, y que por ello muchos de sus comentarios y afirmaciones remiten a un plano místico y trascendente<sup>24</sup>.

La excepcionalidad de la obra compostelana se hace más patente cuando comprobamos como, en efecto, la mayoría de piezas, aún siendo posteriores, se caracterizan por la brevedad y la referencia muy sucinta, a veces solo una mención, al santuario. En ese formato de guía-itinerario encaja el *Livre de Caumont*<sup>25</sup>, el texto del noble francés Nompár de Caumont, que es poco más que un listado de poblaciones o más bien etapas de viaje con indicación de distancias en leguas entre las que intercala algún fragmento narrado como la notación histórica sobre Nájera o el Milagro de Santo Domingo de la Calzada, pero sin mayor atención a Compostela<sup>26</sup>. En la misma línea podemos decir que están dos guías inglesas de peregrinación; la primera, en orden cronológico, es el poema anónimo sobre una peregrinación a Santiago -también a Roma y Jerusalén- que habría tenido lugar hacia 1422 o 1423<sup>27</sup> y que forma parte de la recopilación de relatos de viajes publicada por Samuel Purchas en 1625 bajo el título *Hakluytus Posthumus or Purchas his Pilgrimes, contayning a History of the World in Sea Voyages and Lande Travells, by Englishmen and others*<sup>28</sup>. La otra es el *Itinerarium peregrinationis* de William Wey<sup>29</sup> que recoge en prosa su visita a Santiago en 1456 y

sus dos estancias en Jerusalén (1458 y 1462). Es verdad que en comparación con la de Caumont las inglesas están algo más aderezadas, sobre todo el verso que es ameno, aunque la meta del viaje, que sí que se ensalza, pudiera recibir un tratamiento más extenso y distintivo.

Pero va a ser en los textos de finales del siglo XV cuando una serie de indicios apunten claramente a una evolución del género, más próximo cada vez a un relato propiamente dicho que a la síntesis de las guías-itinerario que les preceden. De la peregrinación que hace a Santiago el obispo armenio Mártir de Arzedjan<sup>30</sup> hacia finales de dicha centuria sobresale por ejemplo la descripción que nos ha dejado de la basílica, que aunque muy confusa por plantear la orientación cardinal de la iglesia y sus pórticos de forma equívoca, es un fragmento muy interesante para la historia de la recepción, y además tiene el mérito de ser la primera descripción que tenemos del Pórtico de la Gloria y la única, que se sepa, realizada desde la óptica medieval<sup>31</sup>.

El relato del religioso Kunig von Vach que fue redactado en 1495<sup>32</sup> es todavía dependiente del formato sumarial del *Itinerarium* y a pesar de que en la docena de versos que dedica a Compostela -de un total de 650<sup>33</sup> que tiene la composición- apenas hace alusión a la fisonomía ni de la ciudad ni de la iglesia, sí que introduce llamadas de atención sobre aspectos al margen de la cuestión devocional, tales como el hecho de incidir en la singularidad urbanística que le parece tiene la ciudad de Lucas-Lugo- e indicarnos la ubicación también allí de unos baños termales o recomendar las vistas que se obtienen de Santiago desde el Monte del Gozo<sup>34</sup>. La obra de Kunig tuvo muchísima difusión y tan solo en las primera décadas del siglo XVI contaría ya con varias reediciones que incorporaban además xilografías para ilustrar momentos de la peregrinación pero sin concretar adscripción a ningún lugar<sup>35</sup>. Cada vez más alejadas de la literatura de peregrinación medieval y entroncando ya con la cu-

riosidad humanista nos encontramos con otras piezas muy conocidas del ámbito alemán como el *Itinerarium sive peregrinatio* de Hieronimus Münzer<sup>36</sup> o el relato del caballero Arnold von Harff. Al leer la descripción que Münzer hace de la catedral de Santiago<sup>37</sup>, donde se detuvo algunos días en diciembre de 1494, nos damos cuenta que estamos ante un verdadero precedente de las guías de monumentos y libros de viajes decimonónicos. Entre otras cosas atiende a la historia del edificio, a su aspecto interior, -"que impresiona" dice- al ambiente que reina en él, a los ostentosos ceremoniales y hasta no falta alguna afirmación ambigua que siembra la duda sobre la existencia de los restos santos bajo el altar mayor, que se explica quizás por su formación científica y humanista, pero que no deja de ser sorprendente en una obra de estas características. Tiene además otro mérito y es el de incluir un dibujo de la catedral de Santiago, una planta, que es la más antigua que nos ha llegado del edificio, a modo de croquis esquemático y algo confuso, lo cual podría deberse a que lo que se conserva es una copia realizada por un coetáneo, pues el manuscrito original de Münzer no ha sobrevivido<sup>38</sup>. De igual forma Arnold von Harff<sup>39</sup> se distancia del modelo de peregrinación más clásico<sup>40</sup>. El suyo es el relato de un larguísimo viaje que le ocupa unos dos años, de 1496 a 1498, transitando por Europa y Oriente, con visita claro a los tres grandes centros de la cristiandad, Roma, Jerusalén y Santiago. En él combina de un modo ciertamente peculiar<sup>41</sup> las fórmulas piadosas, con la inquietud por conocer y un alma de explorador que alimenta incluso con dosis de ficción al incluir destinos a los que nunca llegó y personajes a los que jamás conoció como los míticos hombres con cabeza de perro. De esta narración se conservan una docena de manuscritos, la mayoría con ilustraciones del viaje que están perfectamente imbricadas con el texto que iluminan<sup>42</sup>. Aunque carecen de toda remisión arquitectónica o urbanística las menciono aquí porque cada una de ellas significa un lugar que se muestra eso sí, personificado en la devoción local más característica y distintiva

y ante la que nuestro caballero se representa postrado en actitud orante [Fig. 1].

Como colofón para esta evolución tipológica, quiero mencionar *The Fyrst Boke of the Introduction of Knowledge* de Andrew Boorde<sup>43</sup>, que deja atrás el debate entre las categorías de guía y relato para con mucha dificultad siquiera poder encuadrarse en el género de libros de peregrinación. Aunque efectivamente las guías podrían haberle servido como fuentes, el talante del viajero -movido por el ansia de conocimiento y para que la verdad de las cosas le sea así revelada-, la estructura de la obra -los capítulos ya no exponen el itinerario aunque éste se intuya detrás de la secuencia de reinos y regiones- y sobre todo el hecho de que ninguno de los santuarios visitados, y visita los tres grandes, sean meta física o espiritual del viaje, creo que pueden ser motivos suficientes para alejarlo de esta categoría. Por lo demás, es una lástima que a este clérigo audaz, escéptico con lo sobrenatural<sup>44</sup> y muy observador no le hayan interesado más las cuestiones artísticas.

Por último comentar que los relatos de peregrinación más avanzados en el tiempo como los de los italianos Domenico Laffi<sup>45</sup> y Nicola Albani<sup>46</sup>, del siglo XVII o el de Guillaume de Manier<sup>47</sup>, en el XVIII, son narraciones extemporales, llenas de anécdotas y vivencias coloristas con más coincidencias con la literatura decimonónica que con la mística medieval.

---

### Relatos de viajes oficiales y cortesanos

---

Otro conjunto de relatos que considero que puede dar lugar a una categoría diferenciada con unos rasgos propios es el que conforma la literatura derivada de los viajes cortesanos, embajadas u otras misiones estratégicas. Es decir, desplazamientos oficiales y pseudoficiales que responden a motivaciones políticas, al necesario establecimiento de contactos y

alianzas, en consonancia con el desarrollo de la diplomacia y el estado moderno, y en los que Galicia suele ser una escala en el recorrido hacia otro destino. En cualquier caso, la visita al santuario compostelano sigue siendo un polo de atracción muy potente y es casi parada obligada para quienes se acercan a esta tierra, por cuestiones religiosas, sí, pero también por la representatividad y simbología que la ciudad del Apóstol llevaba impresa. La mayor diversidad en cuanto a motivaciones provoca que, a diferencia de los libros de peregrinación, éstos no conformen una tipología tan uniforme, y que no convenga, por lo menos ese es mi parecer, hablar de un subgénero literario sino tan solo de un tipo o categoría distintiva<sup>48</sup>.

Por lo general éstas no son misiones que se hagan en solitario. El viajero se desplaza acompañado de un séquito que puede variar entre unos cuantos secretarios o ayudantes hasta una auténtica corte. Entre estos acompañantes podemos encontrar a los que se encargarán de recoger las anotaciones pertinentes y redactar diarios del viaje e incluso hábiles artistas para retratar aquello que merezca ser recordado e ilustre el paso de sus señores por distintos puntos del mundo.

Aquí debemos encuadrar al noble bohemio Leo de Rosmithal, barón de Blatna, que entre 1465 y 1467 y por orden del rey Jorge de Podiebrad viajó por las cortes Europeas para buscar alianzas y promover la creación de una liga cristiana. Entre un séquito considerable formado por "cuarenta personas y cincuenta y dos caballos"<sup>49</sup> viajaba Schaschek secretario a su servicio y autor de uno de los dos relatos que resultaron del periplo cuyo original no se conserva pero que conocemos por una copia en latín de 1577; el otro relato lo firma en alemán Gabriel Tetzl de Nuremberg, que también iba en la comitiva<sup>50</sup>. Rosmithal recorrió los reinos de España y pasó también a Portugal desde donde se adentró en Galicia para intercalar la visita devocional a Santiago. Cabe mencionar que la imagen que debieron llevarse estos ex-

tranjeros de la ciudad apostólica tuvo que ser impactante al encontrarse en medio de un verdadero campo de batalla, con la catedral hecha un bastión y sitiada con el arzobispo dentro<sup>51</sup>.

La entrada por A Coruña fue una vía muy habitual especialmente para las misiones procedentes del norte, muy cómoda sobre todo cuando había que dirigirse a la corte de Valladolid. En otras ocasiones fue el azar, y casi siempre el mal tiempo, los que desviaron viajeros hacia nuestros puertos, aunque en un principio no tuvieran previsto el ataque en costas gallegas. Sea como fuere, el caso es que la ciudad herculina ejerció de anfitrióna hispana de personajes muy notorios. Así ocurrió con Felipe el Hermoso en 1506, en el que fue su segundo y último viaje a España<sup>52</sup>, acompañado por su esposa Juana de Castilla y una comitiva digna -no podía ser de otra forma- de unos reyes. Es un viaje de corte en el sentido más literal de la expresión pues los monarcas viajan acompañados de algo más de medio millar de personas<sup>53</sup>. Entre ellas figura Antoine de Lalaing (1480-1540), Señor de Montigny que en 1502 ya había acompañado a los entonces príncipes de Asturias en su primer viaje a España, si bien en aquella ocasión la entrada se produjo por los Pirineos. Lalaing fue el cronista de esa primera incursión del príncipe flamenco en España y se le atribuye también la autoría de la segunda, la *Relation du deuxième voyage de Philippe le Beau, en 1506 par un anonyme*<sup>54</sup>. En esta corte itinerante tampoco faltaban artistas dispuestos a legar a la posteridad momentos históricos del viaje regio, como demuestra la presencia de los hermanos Jacob y Lieven van Laethem, pintor el primero y orfebre y grabador el segundo<sup>55</sup>. A Jacob se atribuyen unos óleos que recogen desde momentos lúdicos y festivos hasta asuntos más graves como el encuentro con Fernando el Católico, pero ninguno de ellos ocurrido en tierras gallegas<sup>56</sup>. Desde luego que nos extraña que el recibimiento y los primeros actos oficiales de los recién estrenados monarcas no hayan recibido ninguna atención por parte de los artistas de la corte, ni que tampoco ningu-

no de los festejos en su honor, ni la visita a Santiago ni ningún encuentro con las autoridades locales de A Coruña, Compostela u Ourense fuese recogido siquiera en un grabado. Por eso coincidimos con Yolanda Barriocanal, que ha estudiado el viaje con detalle, cuando asegura que tales testimonios tuvieron que existir<sup>57</sup>, sólo que, por ahora, se escapan a nuestro alcance.

Sí que nos han llegado sin embargo otros magníficos dibujos que son producto de sendos viajes de aristócratas extranjeros que por sus características podemos encuadrar en este epígrafe que ahora tratamos. Me refiero a las vistas que se derivan de la embajada a España realizada por el conde de Sandwich y a las dibujadas por Pier María Baldi durante el viaje de Cosme de Medici. Las primeras permanecieron prácticamente inéditas en nuestro país hasta que hace pocos años fueron difundidas, primero la de Santiago, por un artículo de Alfredo Vigo Trasancos y algo más tarde, las de A Coruña gracias a una exposición del Museo de Bellas Artes<sup>58</sup>. Las de Baldi y el viaje de Cosme de Medici cuentan sin embargo con una amplia trayectoria historiográfica<sup>59</sup>.

La llegada de Edward Mountagu, primer conde de Sandwich, al puerto de A Coruña tuvo lugar en mayo de 1666 estando su viaje motivado por la misión diplomática encargada al conde para replantearse y restablecer las relaciones entre Inglaterra y España para cuyo efecto se le había nombrado embajador plenipotenciario<sup>60</sup>. La principal fuente para el conocimiento de su estancia en nuestro país lo constituye uno de los volúmenes -el segundo- del diario personal del conde, *The Journal of the Earl of Sandwich* que custodian sus descendientes en la biblioteca de Mapperton House (Beaminster, Dorset)<sup>61</sup>. Poco proclive a explayarse en descripciones de monumentos y ciudades quizás lo más relevante para nosotros sean las ilustraciones que se intercalan: en el tramo gallego se incluye algún paisaje que pudo impresionar a los extranjeros, objetos singulares que llamaron su

atención y unas muy interesantes vistas, que ya he mencionado, de A Coruña -una de la bahía, otra de la Torre de Hércules [Fig. 2], y una tercera correspondiente a la ciudad- y de Santiago. Por no estar firmadas la atribución de su autoría es conjetural, pero algunos indicios han orientado al profesor Vigo hacia John Werden, encargado de negocios de la embajada, como responsable de la de Santiago, entre otras cosas por ser el único de la comitiva que pudo adelantarse y hacer una visita fugaz a la ciudad santa, pero sin desechar tampoco la posibilidad de atribuirla a William Ferrer, su secretario personal<sup>62</sup>.

En lo que respecta al duque de Medici me parece adecuado empezar por una aclaración en cuanto a la clasificación general de su viaje como un desplazamiento oficial y de corte, y no una peregrinación al uso, ya que la venida a Santiago, junto con el fervor religioso que profesaba el príncipe toscano podrían llevar a equívocos<sup>63</sup>. Cosme emprendió un largo viaje por distintos países europeos con la pertinente visita a las principales cortes y encuentros con autoridades, algo que por otro lado el sombrío y socialmente esquivo carácter del italiano seguramente trataba de evitar en la medida en que le fuera posible<sup>64</sup>. Acompañado de una amplia comitiva recorrió la Península Ibérica y entró en Galicia desde Portugal, para después embarcar en el puerto de A Coruña y seguir a continuación con el itinerario ahora rumbo a Inglaterra y los Países Bajos. A las motivaciones de índole personal para alejarse de un matrimonio mal avenido deben sumarse otras razones de interés estatal, no obstante, no lo olvidemos, se trata del heredero del ducado y el viaje debe comprenderse como parte de la instrucción del joven príncipe<sup>65</sup>. En este sentido, sobre el viaje como parte de la educación, siempre es oportuno recordar la máxima con que Francis Bacon comenzaba su ensayo "Of Travel" publicado en 1625: "Los viajes son en la juventud una parte de la educación, y en la vejez, una parte de la experiencia"<sup>66</sup>. Muy bien documentado, contamos hasta con

tres crónicas principales<sup>67</sup> que relatan esta suerte de tour europeo seiscentista. La relación oficial, firmada por Lorenzo Magalotti<sup>68</sup>, erudito y diplomático experimentado, muy observador, culto e inteligente. La del marqués Filippo Corsini<sup>69</sup> miembro también de la corte y muy próximo a Cosme, considerada "oficiosa", y por ello digamos que prácticamente tan encorsetada por el tono oficialista como la de Magalotti e igual de asépticas las dos. Y por último tenemos el diario personal del médico Giovan Battista Gornia<sup>70</sup>, que escribe por puro "entretenimiento"<sup>71</sup>, y por ello es una fuente más libre y espontánea. Con este plantel de cronistas no cabe duda que el duque, conocedor de las disciplinas geográfica, histórica y cartográfica y buen aficionado a los viajes<sup>72</sup> querría para sí y para legar a la posteridad un relato de esta experiencia que estuviese a la altura de su categoría y de sus pretensiones y en el que ocuparían un lugar muy sobresaliente las cuidadas vistas del pintor Pier María Baldi, que puntualmente rememorarían su paso por tantos lugares<sup>73</sup>. Llenas de detalles y minuciosidad en su factura<sup>74</sup> las vistas de Santiago, A Coruña, Padrón, Redondela, Pontevedra y Tui [Fig. 3], junto con dos paisajes rurales, son un testimonio excepcional de nuestra memoria urbana, extremadamente valiosas además dados los escasísimos ejemplos de obras de estas características que se han realizado sobre ciudades gallegas y que lograron captar con mucha intuición la esencia y digamos la imagen que mejor identificaba a cada una de las urbes tratadas.

---

### Relatos de guerra

---

Las acciones y campañas bélicas que tuvieron lugar en nuestro país y en las que se vieron implicadas las potencias europeas fueron momentos con una importante presencia de extranjeros moviéndose por el territorio o acechando desde la costa. Y también de estas experiencias vividas por oficiales de alto rango y soldados rasos resultarán una serie de relatos



sobre lo que vieron y sintieron durante su estancia, como se comprenderá totalmente mediatizados por el contexto de la guerra en que se gestaron. Mientras que a los testimonios escritos de este tipo no se les suele prestar demasiada atención desde el campo de la historia del arte, tan poca como la que estos turistas forzosos prestan al ámbito artístico, sin duda porque ni el contexto ni el momento y si me apuro ni sus intereses personales, eran adecuados para abordar tales cuestiones, lo cierto es que en el caso del aparato gráfico el asunto es diferente. Al margen de la planimetría y cartografía que se deriva de la estrategia militar, que es una documentación prolija y precisa, existe otro conjunto interesantísimo de cuadros, dibujos y un sinfín de grabados muy atractivos, a veces realistas, a veces fantasiosos, casi nunca objetivos y casi siempre al servicio de la propaganda de uno u otro bando que desde luego han atraído a coleccionistas, investigadores y profesionales de muy distintos ámbitos.

En relación con la documentación gráfica y escrita que generaron, puede concluirse que en el escenario gallego va a haber dos momentos clave que son los que concentran la mayor parte de este material y que van a calar hondo como referencia en la literatura de viajes posterior. Me refiero en primer lugar a la batalla naval de Rande que en el contexto de la Guerra de Sucesión enfrentó en 1702 a la coalición angloholandesa con las fuerzas también unidas de España y Francia. En cuanto al otro episodio, se enmarca en el contexto europeo de las Guerras Napoleónicas y en los prolegómenos a la Guerra de Independencia cuando la retirada hacia Coruña del ejército inglés comandado por el general Moore culminó el 16 de enero de 1809 en la batalla de Elviña o de Coruña.

Por lo que respecta a la batalla de Rande cabe mencionar aquellas relaciones y diarios escritos por testigos presenciales del suceso, como el *Impartial Account* contado por un oficial inglés<sup>75</sup>, el diario del comandante Sir George

Rooke<sup>76</sup> o el del capellán de navío holandés Petrus Saunsliever<sup>77</sup>. Creo que también es relevante en nuestro enfoque por adecuarse más si cabe al género viajero el libro titulado *The Voyages and Travels of Captain Nathaniel Uring* que se publicó por primera vez en 1726 y que en posteriores reediciones sería enriquecido con más ilustraciones<sup>78</sup>. Precisamente con esta obra relaciona el coleccionista Román Pereiro<sup>79</sup> el grabado sobre el ataque a Vigo que pertenece a la serie *England's Glory* de William Rayner<sup>80</sup> y que es un ejemplo de esa imagen muy alejada de la realidad de lo que era el paisaje natural, defensivo y urbano de la ría, recompuesto por el artista con mucha inventiva pero que no impide alcanzar un resultado final muy efectista y simbólico [Fig. 4].

Por lo demás añadir que el famoso ataque con toda la carga legendaria que le sobrevino debido a los fabulosos tesoros que se sepultaron ocultos bajo las aguas pudo servir como aliciente para atraer visitantes, que querían acercarse y ver por sí mismos el escenario de la batalla, como el comandante William Dalrymple, que en 1774 aseguraba que en la bajamar podían distinguirse los mástiles de los galeones hundidos por Rooke<sup>81</sup>.

La Guerra de Independencia española o Guerra de la Península, que es como se la conoce en el mundo anglosajón fue seguida con puntual interés por el público británico, que demandaba a los corresponsales desplazados en los escenarios de la guerra noticias actualizadas sobre el avance de las tropas y en especial sobre los movimientos de Moore<sup>82</sup>. Por eso no es de extrañar que la campaña haya sido tan prolífica en la producción de libros<sup>83</sup>, muchos de ellos ilustrados, y de numerosas estampas debidas a artistas ingleses, pero también franceses y españoles. Quiero sí, llamar la atención sobre la obra debida al pintor y diplomático inglés, Sir Robert Ker Porter, *Letters from Portugal and Spain*<sup>84</sup> publicada en 1809 y que resulta del seguimiento que su autor hizo a las tropas de Moore durante su marcha peninsular y que

contiene grabados muy conocidos como el que recoge el paso del ejército por el paisaje montañoso de As Nogais, en Lugo, o la vista de la ciudad de A Coruña<sup>85</sup> con especial énfasis en el enclave donde la batalla había tenido lugar [Fig. 5].

Todo el gran acervo bibliográfico y documental que se generó, crónicas, cartas, relatos, memorias, óleos, dibujos o estampas acrecentó la curiosidad por la todavía poco conocida y explorada España; los relatos de guerra fueron útiles a quienes trataron de adentrarse y orientarse en nuestro país, a veces tras los pasos y gestas de aquellos ejércitos, cuyo recuerdo rememoraron a lo largo de rutas evocadoras y pintorescas<sup>86</sup>.

---

### Los libros de viajes contemporáneos: de la narrativa a la guía turística

---

Desde aproximadamente el último cuarto del siglo XVIII y muy especialmente a partir de la segunda o tercera década del XIX se constata un auge muy considerable de los extranjeros que nos visitan, principalmente de nacionalidad británica, seguidos a continuación por nuestros vecinos franceses. Muchos de ellos quisieron contar sus experiencias y sus impresiones a través de títulos que una y otra vez recurren a términos explícitos como son *Travels*, *Voyage*, *Letters*, *Itineraire*, *Scenes*, *Sketches* hasta llegar a la mismísima *Guidebook*. Estas publicaciones, que son las que comúnmente identificamos con el libro de viajes por antonomasia, suelen emplear el formato de diario y establecer etapas o itinerarios para estructurar el relato, dos recursos que cuentan con una larga trayectoria en la tradición de este tipo de literatura. A modo de caracterización tipológica nos encontramos con una variedad de registros que basculan entre el relato narrativo y la guía de viaje propiamente dicha. Tenemos entonces narraciones personalistas y coloristas, muy marcadas por el protagonismo del viajero-

autor, con anécdotas, opiniones e incidencias, como ocurre con el relato de Lord Porchester<sup>87</sup> o la genial *The Bible in Spain* de George Borrow<sup>88</sup>. Otras son más descriptivas y de tono un tanto enciclopédico, como los cuatro volúmenes del *Voyage* del francés Laborde<sup>89</sup>, hasta piezas cada vez más orientadas a servir específicamente de pauta para el futuro turista, con informaciones de utilidad y mención específica de cuanto merece ser visto en la visita, como sucede en las guías de la segunda mitad del siglo XIX. En cualquier caso, estas caracterizaciones no deben ser tomadas como departamentos estancos, sino que suelen manifestarse en porcentajes variables en gran parte de los libros de viaje de estos dos siglos. Piénsese por ejemplo en la guía de Ford, que combina con una calidad excelente varios de los rasgos antes mencionados y que desde su propio título revela esa doble finalidad de guiar los pasos del viajero -*A Handbook for Travellers in Spain*- y servir de entretenimiento a un público mayoritario -*and Readers at Home*- demandante de este tipo de publicaciones.

Conviene recordar aquí que ni España, ni mucho menos Galicia, formaron parte del itinerario del Grand Tour. Pero eso no impidió que especialmente algunos intrépidos avanzasen por un norte peninsular mal conocido y peor comunicado<sup>90</sup>. Entre estos pioneros dieciochescos podemos nombrar al comandante William Dalrymple que nos visitó en 1774<sup>91</sup>, Alexander Jardine, también militar que durante parte de la década de 1770 recorrió España y sirvió en sus últimos años como cónsul en A Coruña (1793-1795), John Adams, que llegaría a presidente de los Estados Unidos, pero antes conoció Ferrol y A Coruña (1779) a causa de una avería en la fragata que lo llevaba a Francia<sup>92</sup>, o el joven poeta Robert Southey que nos visitó en 1795<sup>93</sup>. Eran todos hombres cultos e imbuidos muchos por el espíritu ilustrado; trataron de transmitir una visión global del país, casi un análisis estructural, en el que abordaban aspectos diversos relacionados con la economía, las infraestructuras, la religión, etc... Los puer-

tos de A Coruña y Ferrol, las obras defensivas y el magnífico arsenal, reclamaban más su atención que otras edificaciones históricas, como la catedral compostelana o la de Lugo, que por lo general les resultaban de escaso mérito.

Pero la nómina aumenta, y mucho, conforme nos adentramos en la siguiente centuria. Ahora vendrán en busca de perspectivas inéditas de una España llena -y que llenan- de tópicos; a la caza de tesoros arquitectónicos y artísticos, persiguen parajes pintorescos o paisajes sobrecogedores; con hambre de ser los protagonistas de vivencias únicas, de acercarse a lo que de exótico, originario y remoto les ofrecen estas tierras.

Entre los británicos, tan adeptos al arte de viajar, quiero destacar al arqueólogo William Gell cuya presencia en Galicia en 1811 se revela gracias a un magnífico dibujo del claustro del colegio de Fonseca con las torres de la omnipresente basílica al fondo, muy preciso por emplear para su realización una cámara lúcida<sup>94</sup> [Fig. 6]. En plena Guerra de Independencia se estrena como viajero por la Península el joven John Milford que publicará un relato breve en extensión pero que resalto aquí por el interés que presta a nuestros monumentos y en especial a la iglesia compostelana a la que dedica comentarios bastante elogiosos<sup>95</sup>. España fue también un campo muy apetecible para profesionales interesados en el comercio de obras de arte, caso del marchante inglés John Todd; poco sabemos sobre los motivos de su viaje, si fue por negocios o por simple placer, ni de cómo transcurrió su estancia que se fecha entre 1828 y 1830, pero sí que a lo largo de ella reunió un buen número de dibujos de las ciudades y villas gallegas que pasaron a formar parte de un excepcional álbum con más de un centenar de panorámicas de los distintos países europeos por los que transitó y que hoy se encuentra disgregado<sup>96</sup>. En esta digna representación persisten los escenarios más frecuentados de nuestras urbes, pero a éstos se suman con gran sensibilidad romántica perspectivas

menos usuales que reparan en la arquitectura vernácula, la ruina o el pintoresquismo de la comunión entre paisaje natural con la arquitectura histórica y popular [Fig. 7]. Pero sin duda que la mayor llamada de atención sobre el norte peninsular entonces aún muy desconocido para propios y extraños, corresponde a dos insignes viajeros, Samuel Edward Widdrington y Richard Ford, que realmente hicieron en sus publicaciones una llamada en firme sobre la necesidad de prestar una mirada más atenta sobre el norte de España. Widdrington había tratado de descubrir a los británicos los importantes tesoros artísticos que escondían zonas como Galicia y Asturias y que él mismo había conocido muy tardíamente<sup>97</sup>, pero su obra publicada en 1844, *Spain and the Spaniards*, quedaría pronto eclipsada por el gran éxito editorial<sup>98</sup> de la obra de su compatriota Richard Ford publicada al año siguiente y que pondría en valor la calidad de la arquitectura medieval hispana en general, y en particular de monumentos como la catedral de Lugo y en especial la de Santiago, documentándose ampliamente para elaborar extensas y minuciosas descripciones de estos edificios<sup>99</sup>.

Y además de querer plasmar por escrito todo esto que vieron y analizaron, también quisieron capturar los paisajes naturales, arquitectónicos y humanos en dibujos y grabados que servirán como llamativas ilustraciones para los textos que se publiquen o bien pasarán a formar parte de series y colecciones gráficas en las que la letra cede todo el protagonismo a las imágenes. Así ocurre con colecciones de litografías muy destacadas como las del barón Isidore-Justin Taylor<sup>100</sup>, o las que debemos a la mano del pintor y dibujante inglés George Vivian, *Spanish Scenery*<sup>101</sup> fruto de los apuntes y dibujos que tomó a lo largo de su estancia en España [Fig. 8]. De igual forma otro renombrado pintor inglés David Roberts recorrió buena parte de España dibujando con precisión fotográfica numerosísimas vistas que después grabaría y comercializaría entre un público aficionado a coleccionar estos materiales<sup>102</sup>. Y allá

donde no le fue posible llegar por su propio pie, se sirvió de los dibujos de otros viajeros, como sucede en la panorámica de Santiago<sup>103</sup> [Fig. 9] que está basada en un dibujo de Richard Ford, que por cierto era también un hábil dibujante<sup>104</sup>. Todas estas imágenes constituyen un aparato gráfico de gran valía, vivo retrato de nuestras ciudades, pueblos, paisajes y monumentos, que deben estimarse, no sólo por su calidad sino también por el enorme valor documental que comportan<sup>105</sup>.

<sup>1</sup> Para una visión historiográfica y para la consulta de repertorios historiográficos pueden consultarse las siguientes obras: Moreno Chacón, M.: "Visión historiográfica de los viajes en la Edad Moderna", *Manuscripts: Revista d'història moderna*, nº 7, 1988, pp. 189-212; Ortega Cantero, N.: "Relatos de viajeros por España y Portugal", *Revista de Libros*, segunda época, nº 47, 01/11/2000, [fecha de consulta 23/06/14 14:05] <http://www.revistadelibros.com/articulos/relatos-de-viajeros-por-espana-y-portugal>; García-Romeral Pérez, C.: Notas para un estudio historiográfico de los viajeros por España y Portugal durante los siglos XV al XVII, I *Coloquio Internacional 'Los Extranjeros en la España Moderna'*, Málaga 2003, t. II, p.p. 281 – 290; Bas Martín, N.: "Los repertorios de libros de viajes como fuente documental", *Anales de documentación*, nº 10, 2007, pp. 9-16.

<sup>2</sup> Han proliferado las recopilaciones de viaje en ediciones de bolsillo; con frecuencia vemos en la prensa local artículos versados sobre este tema y que hay una mayor exposición y accesibilidad a la literatura de viajes en la web.

<sup>3</sup> Algunas referencias para el tema de la definición del género: Richard, J.: *Les récits de voyages et de pèlerinages*, Turnhout-Belgium, Brepols, 1981, sobre todo p.p. 14-23; Regales Serna, A.: "Para una crítica de la categoría «literatura de viajes»", *Castilla*, nº 5, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1983; Domínguez Nieto, C. P.: "Algunas notas acerca de la categoría medieval del relato de viajes: el problema de la definición y del corpus hispanomedieval", *Revista Monográfica*, Vol. XII, Hispanic Travel Literature, 1996, p.p. 30-45; Alburquerque García, L.: "Los «libros de viaje» como género literario", en *Diez estudios sobre literatura de viajes* (M. Lucena Giraldo, y J. Pimentel, eds.), CSIC, Ministerio de Educación y Ciencia, 2006, p.p. 67-68 y "El relato de viajes": hitos y formas en la evolución del género", *Revista de literatura*, t. 73, nº 145, 2011, p.p. 15-34.

<sup>4</sup> Fick, B.: El libro de viajes en la España medieval, Santiago de Chile: Seminario de filología hispánica, editorial universitaria, 1976, p. 16, cit. desde Domínguez Nieto, C. P.: Art. Cit., p. 33.

<sup>5</sup> Domínguez Nieto, Idem, p. 32.

<sup>6</sup> Vid. Id.

<sup>7</sup> Altamira Crevea, R.: "Viajes por España", *La Ilustración Española y Americana*, 15/10/1896, p.p. 214, 215 ya se plantea cuestiones conceptuales (de definición del objeto a catalogar) y metodológicas (criterios de clasificación). López Burgos del Barrio, M. A., investigadora y experta en literatura de viajes, reivindica la necesidad de establecer límites aunque éstos sean difusos. Contempla dos elementos fundamentales: que el viaje sea real y descriptivo y que el viajero sea el autor y protagonista de la obra, vid. "Viaje 1º. Preámbulo al viaje", El viaje y la memoria, Biblioteca virtual de Andalucía, [http://www.bibliotecavirtualdeandalucia](http://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/opencms/viaje-memoria/viaje001.html)

[es/opencms/viaje-memoria/viaje001.html](http://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/opencms/viaje-memoria/viaje001.html) [fecha de consulta 20/06/2014 19:30]

<sup>8</sup> Barros, C.: "A peregrinación a Santiago de Compostela", *Nalgures. Revista da Asociación de Estudos Históricos de Galicia*, A Coruña, t. I, 2004, p.p. 9-18, [fecha de consulta 08/04/14 14: 25] [http://www.h-debate.com/cbarros/spanish/articulos/historia\\_medieval/peregrinacion\\_gal.htm](http://www.h-debate.com/cbarros/spanish/articulos/historia_medieval/peregrinacion_gal.htm)

<sup>9</sup> Mateo Sevilla, M.: *La visión británica del arte medieval cristiano en España (siglos XVIII y XIX)*, tesis doctoral inédita, (S. Moralejo Álvarez dir.) Universidad de Santiago de Compostela, Facultad de Geografía e Historia, 1993, p.p. 36-63.

<sup>10</sup> Conde Silvestre, J. C.: "De la peregrinación medieval al viaje imaginario: la evolución literaria y estética de un género como prefiguración del hecho turístico", *Cuadernos de Turismo*, Universidad de Murcia nº 27, 2011, p. 232 explica cómo se produce una "alegorización del espacio" aludiendo a esa convivencia entre espacio ficcional y espacio real y a la transición espiritual que acompaña al recorrido físico.

<sup>11</sup> Idem. hace notar esta diferenciación existente entre los primeros libros de peregrinación que afloran a partir del XII y los libros de viajes de finales del Medievo, especialmente en lo que se refiere a las descripciones de paisajes, p.233.

<sup>12</sup> En la clasificación que aporta Richard, J.: Op. Cit., p.p. 15-35, Guías y Relatos de peregrinación se consideran subtipos diferenciados; una de las diferencias estaría en que el relato incorpora experiencias subjetivas al formato meramente informativo de la guía.

<sup>13</sup> Vid. Díaz y Díaz, M. C.: "La literatura de viajes en el siglo XII", *Compostellanum*, vol. 36, 1991, pp. 283-294, p. 283.

<sup>14</sup> Idem.

<sup>15</sup> Además del que se conserva en el Archivo de la Catedral de Santiago, el Códice Calixtino, existen otras versiones, completas y parciales del manuscrito en distintas bibliotecas.

<sup>16</sup> Véase Díaz y Díaz, M. C.: "El Liber sancti Iacobi. Situación de los problemas", *Compostellanum*, vol. 32, 1987, 359-442; *El Códice calixtino de la catedral de Santiago. Estudio codicológico y de contenido*, Santiago de Compostela, Centro de estudios Jacobeos, 1988; "Para una nueva lectura del Códice Calixtino", *Pervivencia de la tradición clásica: homenaje al profesor Millán Bravo*, (M. Pérez González, J. M. Marcos Pérez, E. Pérez Rodríguez Eds.), Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, Universidad de Valladolid, 1999, p.p. 83-90. Para su lectura hemos manejado una reedición de la traducción al castellano de 1951 debida a de A. Moralejo Laso, J. Torres Rodríguez y J. Feo, *Liber sancti Jacobi "Codex Calixtinus"*, reedición preparada por X. Carro Otero, Xunta de Galicia, Consellería de cultura, Comunicación social e turismo, 1998.

<sup>17</sup> Conde Silvestre J. C.: Art. Cit. p.p. 235, 236 cita el arca con los restos de san Gil en Arlés, el altar de Compostela -creo que la cita podría extenderse a toda la iglesia- y las vistas paisajísticas desde Port de Cize.

<sup>18</sup> Sobre la autoría y con síntesis de algunas tesis al respecto Vid. Díaz y Díaz, M. C.: "La literatura ...", p.p. 290-294.

<sup>19</sup> Sigo a Id., que explica con detalle esta estructura, bipartita, compleja, desequilibrada y muy desigual. Por falta de espacio y para sintetizar he simplificado mucho el análisis del profesor Díaz.

<sup>20</sup> Sobre su carácter como fuente para la historia del arte Moralejo Álvarez, S.: "The Codex Calixtinus as an art.historical source", *The Codex calixtinus and the Shrine of St. James* (J. Williams y A. Stones eds.), Tübingen, 1992, p.p. 207-223, cit. desde Patrimonio artístico de Galicia y otros estudios: homenaje al profesor Dr. Serafín Moralejo Álvarez, (Á. Franco Mata Dir. y coord.) Xunta de Galicia, Dirección Xeral de Patrimonio Cultural, 2004, t. III, p.p. 223-235.

<sup>21</sup> *Liber...* Op. Cit., cap. IX, pp. 553-569

<sup>22</sup> Por estos tecnicismos y por otros indicios se pregunta Díaz si este clérigo no estaría relacionado con la producción artística, Díaz y Díaz, M. C.: "La literatura ...", p. 294.

<sup>23</sup> Vid. Vigo Trasancos, A.: *La catedral de Santiago y la Ilustración. Proyecto clásico y memoria histórica (1757-1808)*, Santiago de Compostela, 1999, p. 25-27 y Vázquez Castro, J.: "Los maestros de obras y la construcción en Galicia durante la Edad Media", en *El aparejador y su profesión en Galicia. De los Maestros de Obras a los Arquitectos Técnicos*, Consello galego de Colexios de Aparelladores e Arquitectos Técnicos, Santiago de Compostela, 2001, pp. 45, 46.

<sup>24</sup> Moralejo Álvarez, S.: "La imagen arquitectónica de la Catedral de Santiago de Compostela", *Atti del Convegno Internazionale di Studi: Il Pellegrinaggio a Santiago di Compostella e la Letteratura Jacopea*, Perugia, 23 -25 de septiembre de 1983, p.p. 37-71 cit. desde *Patrimonio artístico de Galicia y otros estudios: homenaje al profesor Dr. Serafín Moralejo Álvarez*, (Á. Franco Mata Dir. y coord.) Xunta de Galicia, Dirección Xeral de Patrimonio Cultural, 2004, t. I, p. 242; Díaz y Díaz, M. C.: "La Literatura...", p. 58; Moralejo Álvarez, S.: "The Codex..." art. Cit. p. p. 224 y 231.

<sup>25</sup> Se conserva en la British Library, *Le voyage d'outre mer en Jherusalem, et ou fleuve Jourdeyn, par [Guillem Raimond] le Seigneur de Caumont et de Chastel Nuef;- Ung autre voyaige a Mons. Saint Jaques en Compostelle, et a Nostre Dame de finibus terre, par le même, 1417;-Ce sont les Diz et Enseignemens, que je, le Seigneur de Caumont et de Chastel Nuef, ay fayt, 1416; in stanzas of four lines. Imperfect at the end. On paper, written by Jehan Ferriol, xvth cent. Quarto. From the Lamoignon Library, Ms Egerton 890. Fue impreso*

en el siglo XIX: Grange, Marquis de la: *Voyaige d'outremer en Jherusalem par le Seigneur de Caumont l'an M CCCC XVIII Publié pour la première fois d'après le manuscrit du Musée britannique*, París, Chez Auguste Aubry, 1858; el viaje a Santiago se recoge a partir de la p. 141.

<sup>26</sup> Aunque de manera muy sucinta al menos dedica siquiera unas palabras a Finisterre y a Padrón, Grange, Marquis de la: Op. Cit., p.p. 147 y 148.

<sup>27</sup> Miraz Seco, V.: *La peregrinación marítima. El camino inglés desde la ría de Ferrol en la Baja Edad Media*, Dir. P. Romero Portilla, tesis doctoral inédita, Universidad de A Coruña, Facultad de Humanidades, 2013, 240, 241.

<sup>28</sup> Puede consultarse online: [fecha de consulta 29/06/2014 20:50] <http://archive.org/search.php?query=creator%3ASamuel%20Purchas>

<sup>29</sup> Su descripción manuscrita y en latín se custodia en la Bodleian Library, Universidad de Oxford (MS 565). Fue transcrita y publicada por el Roxburgh Club en el S. XIX: *The Itineraries of William Wey, Fellow of Eton College, to Jerusalem, AD 1458 and AD 1462; and to Saint James of Compostella, AD 1456*, Londres, 1857. Edición reciente con traducción al inglés moderno: Davey, F.: *The Itineraries of William Wey*, The Bodleian Library, University of Oxford, 2010; véase también Ánguita Jaén, J. M.: "Literatura Odeporica: "Itinerarium peregrinacionis" de William Wey", *Jacobus: revista de estudios jacobeos y medievales*, nº 11-12, p.p. 261-278 que incluye el texto en latín, su traducción al castellano y una introducción al texto.

<sup>30</sup> Herbers, K. y Plötz, R.: *Caminaron a Santiago. Relatos de peregrinaciones al "fin del mundo"*, Xunta de Galicia, Sello de Cultura, Comunicación Social e Turismo, Xerencia de Promoción do Camiño de Santiago, 1998, p.p. 137, 138; Iñarrea Las Heras, I.: "El relato del viaje por Europa de Mártir, obispo armenio de Arzendjan: estudio de los paratextos de su traducción al francés por A.J. Saint-Martin" *Literatura de viajes y traducción*, (F. Lafarga Maduell, P. S. Méndez Robles, A. Saura Sánchez Coords.), 2007, p.p. 231-242 y *Relato del viaje por Europa del obispo armenio Mártir (1489-1496)*, Universidad de La Rioja, Servicio de Publicaciones, 2009.

<sup>31</sup> Moralejo Álvarez, S.: "La primitiva fachada norte de la catedral de Santiago", *Compostellanum*, t. 14, 1968, p.p. 623-668, cit. desde *Patrimonio artístico...* Op. Cit. t. 1, p. 86; también Idem en el Prólogo de Mateo Sevilla, M.: *El pórtico de la Gloria en la Inglaterra victoriana. La invención de una obra maestra*, Santiago de Compostela, Museo de las Peregrinaciones, 1991, p. 14.

<sup>32</sup> Kunig von Vach, H.: *Die walfahrt vnd Strass zu sant Jacob, Strasbourg fut Imp. Mathias Hupfuff, 1495. Edición facsimil publicada por Haebler, K.: Das Wallfahrtsbuch des Hermanus Kunig von Vach und die Pilgerreisen der Deutschen nach*

*Santiago de Compostela*, Strassburg, 1899. Hemos manejado la traducción al gallego König De Vach, H.: *A peregrinaxe e o camino a Santiago*, traducida y anotada por K. Herbers y R. Plötz, versión gallega de X. M. García Álvarez, Consello da Cultura Galega, Santiago de Compostela, 1999.

<sup>33</sup> Son 651 versos en la edición más antigua que se incluye en König De Vach, H.: *A peregrinaxe...*

<sup>34</sup> Idem, p. 63 y vid. nota nº 195.

<sup>35</sup> Son las ediciones de Estrasburgo, Nuremberg y Leipzig. Las escenas de peregrinación están reproducidas en la edición facsímil publicada por Haebler, K.: Op. Cit.

<sup>36</sup> Copia manuscrita por Hartmann Schedel del original de Münzer que no se conserva: *Itinerarium sive Peregrinatio excellentissimi viri, artium ac utriusque medicine doctoris, Hieronimi Monetarii de Feltkirchen, civis Nurembergensis*, München, Bayerische Staatsbibliothek, Clm 431, fol. 96–274v. En castellano puede consultarse: Münzer, J.: *Viaje por España y Portugal*, 1494-1495, Polifemo, Madrid, 1991.

<sup>37</sup> La recogen Herbers, K. y Plötz, R.: *Caminaron...* p.p. 147-152.

<sup>38</sup> Vázquez Castro, J.: "Planta de la basílica (Ymago ecclesie S(ancti) Jacobi)" *Planos y dibujos de arquitectura y urbanismo. Galicia en los siglos XVI y XVII* (A. Vigo Trasancos dir., Sánchez García, J. A. y Taín Guzmán, M. coords.) [Recurso electrónico. 1 CD] Consello Galego de Colexios de Aparelladores e Arquitectos Técnicos, Santiago de Compostela, 2003, ficha nº 126.

<sup>39</sup> Se conservan una docena de manuscritos de su relato. La edición impresa en alemán es del siglo XIX, Harff, A. von: *Die Pilgerfahrt des Ritters Arnold von Harff von Cöln durch Italien, Syrien, Aegypten, Arabien, Aethiopien, Nubien, Palästina, die Türkei, Frankreich und Spanien, wie er sie in den Jahren 1496-1499 vollendet, beschrieben und durch Zeichnungen erläutert hat. Nach den ältesten Handschriften und mit deren 47 Bildern in Holzschnitt herausgegeben*, (E. von Groote ed.), Colonia 1860. Más recientemente se ha publicado Harff, A. von: *Rom - Jerusalem - Santiago. Das Pilgergebuch des Ritters Arnold von Harff (1496-1499)*, (H. Brall-Tuchel y F. Reichert eds.), Colonia, Weimar, y Viena 2009. En castellano vid. Almazán, V.: "El viaje a Galicia del caballero Arnaldo von Harff en 1498", *Compostellanum*, vol. 33, nº 3-4, 1998, pp. 363-384, incluye notas biográficas, una síntesis del libro y recoge en edición comentada los fragmentos del relato de Von Harff referidos a Santiago.

<sup>40</sup> Le hacen ir "mucho más lejos que las descripciones de viajes e informes de peregrinos alemanes de fines de la Edad Media", Almazán, V.: Art. Cit. p. 368, citando en nota al pie nº 17 a Beckers, H.: "Neues zur Reisebeschreibung Arnolds von Harff. Die Handschrift Dietrichs V. von Millendonk-Drachenfels vom Jahre 1554 unih ihre Bedeutung für

die Rezeptions und Überlieferungsgeschichte", *Rheinische Vierteljahresblätter*, 18, 1984, p. 102.

<sup>41</sup> Una ambigüedad entre devoción, juventud y aventura que ya indica Almazán al referirse a la aspectos que le interesaban, comportamientos, o a no tener clara la verdadera motivación del viaje. Vid. Idem., p.p. 363, 365 y 366.

<sup>42</sup> Información sobre los manuscritos en esta página [fecha de consulta 30/06/21014] <http://www.handschriftencensus.de/werke/2461>. Reproducimos la ilustración conservada en la Bodleian Library, Universidad de Oxford, MS.Bodl.972.

<sup>43</sup> *The Fyrst Boke of the Introduction of Knowledge, the whyche dothe teache a man to speake parte of all maner of languages, and to know the usage and fashion of all maner of countreys. And for to know the moste parte of all maner of coynes of money, the whych is currant in every region. Made by Andrew Borde, of Physycke Doctor. Dedyicated to the right honorable and gracious lady Mary daughter of our soverayne Lorde Kyng Henry the eyght* (c. 1547). He manejado una reimpresión de 1814, Borde, A.: *The Boke of the Introduction of Knowledge*, London, R and A. Taylor, 1814.

<sup>44</sup> Por ejemplo con el relato de uno de los milagros de la tradición jacobea o con la propia presencia de los restos apostólicos en Compostela, Vid. Borde, A.: Op. Cit., capítulo 32, s/p.

<sup>45</sup> Laffi, D.: *Viaggio in Ponente a S. Giacomo di Galitia, e Finis Terrae, per Francia, e Spagna, In Bologna : presso Gio Batt. Ferroni, 1673 y Viaggio in Ponente a' San Giacomo di Galitia e Finisterrae, Bologna : per gl' Eredi del Pisarri, 1681.*

<sup>46</sup> *Veridica Historia o' sia Viaggio da Napoli à S. Giacomo di Galizia fatto dal Sigr. Nicola Albani*. Manuscrito italiano de mediados del siglo XVIII depositado en el archivo del Centro Italiano di Studi Compostellani de Perugia (Fondo Caucci ms. 15), (I. González edición y versión castellana), Madrid, Edilán, 1993.

<sup>47</sup> Bonnault d'Houët, X.: *Pèlerinage d'un paysan picard à St Jacques de Compostelle au commencement du XVIIIe siècle*, Montdidier, Imp. Abel Radenez, 1890.

<sup>48</sup> Richard, J.: Op. Cit. incluye en su clasificación los viajes de embajadores y misioneros.

<sup>49</sup> Fabié y Escudero, A. M.: Op. cit., introducción, p. XX.

<sup>50</sup> Los dos relatos fueron publicados conjuntamente en *Des böhmischen Herrn Leo's von Rozmítal Ritter-, Hof- und Pilger-reise durch die Abendlande 1465-1467, beschrieben von zweien seiner Begleiter or Itineris a Leone de Rosmítal nobili Bohemo annis 1465-1467 per Germaniam, Angliam, Franciam, Hispaniam, Portugalliam atque Italiam confecti commentarii coaevi duo*, ed. J.A. Schmeller, vol VII, Bibliothek des literarischen Vereins, Stuttgart, 1844. Traducción al

inglés de Letts, M.: *The travels of Leo of Rozmital through Germany, Flanders, England, France, Spain, Portugal and Italia*, 1465-1467, Cambridge, Hakluyt Society, 1957; recoge el tramo español Fabié y Escudero, A. M.: Op. cit., p.p. 49 y ss.

<sup>51</sup> Recogen el episodio Herbers, K. y Plötz, R.: Caminaron..., p.p. 114-117.

<sup>52</sup> Explica Barriocanal López, Y.: *Xornadas galegas de Xoana I de Castela e Filipe o Feroso. Segunda viaxe a España. Quinto centenario 1506-2006*, Fundación Caixagalicia, 2007, p.p. 78 y 79 que la elección de A Coruña no fue casual sino que ofrecía ventajas geoestratégicas en relación con el problema sucesorio con su yerno Fernando el Católico.

<sup>53</sup> Idem, p.p. 47 y ss.

<sup>54</sup> Está recogida en Gachard, L. P.: *Collection des voyages des souverains des Pays-Bas*, Bruselas, F. Hayez, 1876. En castellano consúltese García Mercadal, J.: *Viajes de Extranjeros por España y Portugal*, t. I, Madrid, ed. Aguilar, p.p. 429-548, 1952.

<sup>55</sup> Barriocanal López, Y.: Op. Cit. p.p. 61 y 62.

<sup>56</sup> Idem, Id., y nota nº 93.

<sup>57</sup> Id., p.p. 62.

<sup>58</sup> Vigo Trasancos, A.: "La embajada a España del primer conde de Sandwich y una vista panorámica de la ciudad de Santiago de 1666", *Obradoiro de Historia Moderna*, nº 14, 2005, p.p. 271-293 *A Coruña: a cidade na arte*, Museo de Belas Artes da Coruña, [catálogo de exposición] diciembre de 2008-marzo de 2009 (A. Penas Truque supervisión y coord.), Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 2008; en él véase Pena López, C.: "Península de luz. Imaxe artística da Coruña" p. 18, y la p. 79 del catálogo de piezas.

<sup>60</sup> Magalotti, L.C.: *Viaje de Cosme de Médicis por España y Portugal. (1668-1669)*, Ed. y notas por Ángel Sánchez Rivero y Ángela Mariutto de Sánchez Rivero, Madrid, 1933; Figueira Valverde, J.: "Pontevedra, vista por Pier M. Baldi", *El Museo de Pontevedra*, t. IV, 1946-48; Idem: "Una panorámica de Santiago en el viaje de Cosme de Médici", *Historias de Compostela*, Biblioteca de Galicia XIII, Santiago, 1982 (1ª Ed. de 1970), 222-226; Id.: "Pier M. Baldi fixo o mellor dibuxo da vila", *Páscoa*, 1996; Caucci von Saucken, P. G.: *El viaje del príncipe Cosimo dei Medici por España y Portugal*, Xunta de Galicia, Consellería de Cultura, Comunicación Social e Turismo, Santiago de Compostela, 2004; Neira Cruz, X. A. (dir.): *El Viaje a Compostela de Cosme III de Médicis*, Museo Diocesano, Santiago de Compostela, 15/10/2004-17/01/2005 [catálogo de la exposición], Xunta de Galicia, Consellería de Cultura, Comunicación Social e Turismo, Santiago de Compostela, 2004; Caucci von Saucken, P. G.: "Santiago y España en el relato de Cosme de Médici", *Peregrino: revista del Camino de Santiago*, nº extra 105-106,

2006, p.p. 3-6; Taín Guzmán, M.: *La ciudad de Santiago de Compostela en 1669: La "Peregrinación" del gran príncipe de la Toscana Cosimo III de Medici*, Teófilo Ed., Consorcio de Santiago, Santiago de Compostela, 2012.

<sup>60</sup> Vigo Trasancos, A.: Art. Cit., p.p. 271, 272.

<sup>61</sup> Cit. desde Idem, p. 275, nota nº 9.

<sup>62</sup> Id., p.p. 283 y 284.

<sup>63</sup> Cfr. González Fernández, I.: "Compostela en las crónicas del segundo viaje por Europa de Cosme III de Médicis" en Neira Cruz, X. A. (dir.): Op. Cit. p.p. 231-249 que sí que considera el viaje y las crónicas dentro de la literatura odepórica. Sin embargo Domínguez Ferro, A. M.: "Análisis del viaje de Cosme III de Médicis por España de Giovan Battista Gornia", en Idem, p.p. 251-267 indica que no se adscribe estrictamente a la fórmula de viajes de peregrinación, p.p. 253, 254.

<sup>64</sup> Vid. Coester, C.: "Qual nuovo Ulisse". Personalidad y obra del sexto y penúltimo gran duque de Toscana, Cosme III de Médicis", en Id, p.p. 39-53.

<sup>65</sup> La finalidad formativa para el príncipe a través del viaje a diversos países y el contacto con los principales soberanos lo indica en su crónica Filippo Corsini al comienzo de su crónica, vid. Sanmarco Bande, M. T.: "Consideraciones en torno a la lengua en las crónicas del segundo viaje de Cosme III de Médicis", en Id., p. 269 y nota nº 1 p. 284.

<sup>66</sup> Bacon, F.: *Ensayos*, Buenos Aires, Ed. Aguilar, 1965, nº XVIII.

<sup>67</sup> Además de los que se citan, existen al menos otros dos relatos de atribución dudosa, vid. Sanmarco Bande, M. T.: Art. Cit. p. 274.

<sup>68</sup> *Relazione del viaggio del príncipe Cosimo de' Medici*, Biblioteca Medicea Laurenziana (Ms Palat. 123). En castellano Magalotti, M. C.: Op. Cit.

<sup>69</sup> *Viaggi di Allemagna, Paesi Bassi del 1667 e di Spagna, Francia, Inghilterra e Olanda del 1668 e 1669 fatti dal Serenissimo Principe Cosimo di Toscana e di poi Gran Duca Terzo di quel nome, scritti dal Marchese Bartolommeo Corsini*, Archivio di Stato di Firenze (fondo Mediceo 6387).

<sup>70</sup> *Viaggio fatto dal Serenissimo Principe Cosimo Terzo di Toscana per la Spagna, Inghilterra, Francia et altri luoghi negli anni 1668 e 1669. Descritto dal Sig.º Dottor Gio: Battista Gornia Bolognese, quale in qualità di Medico viaggiò con S.A.R. questo medesimo viaggio*, Archivio di Stato di Firenze (fondo Mediceo 6389).

<sup>71</sup> Domínguez Ferro, A. M.: Art. Cit. p. 253.



<sup>72</sup> Coester, C.: Ar. Cit., p.p. 44-46.

<sup>73</sup> Se conservan en la Biblioteca Medicea Laurenciana, (signaturas 123.1 C. 154 bis; 156 bis; 158 bis; 160 bis y 162). Para un análisis detallado y puntual del conjunto de las vistas gallegas véase su catalogación en Vigo Trasancos (Dir.), Sánchez García, J. A. y Taín Guzmán, M.: Op. Cit. y Gómez Iparraguirre, J., Mera Álvarez, I. y Vigo Trasancos, A.: "Galicia en las acuarelas de Pier María Baldi", en Neira Cruz, X. A. (dir.): Op. Cit. p.p. 603-617.

<sup>74</sup> Dado el escaso tiempo del que el artista dispondría para elaborar las vistas, debió limitarse a tomar buenos apuntes del natural y acabar o recomponer la obra en el taller, vid. Gómez Iparraguirre J., Mera Álvarez, I. y Vigo Trasancos, A.: Ar. Cit. p.p. 609, 610.

<sup>75</sup> *An impartial account of all the material transactions of the grand fleet and land forces from their first setting out from Spithead, June the 29... By an Officer that was present in those Actions*, London, 1703.

<sup>76</sup> El diario manuscrito, *Journal of Adm Sir George Rooke, proceedings with the English and French fleets, 1700-4* se custodia en el National Maritime Museum (JOD/24).

<sup>77</sup> Cit. desde Pereiro Alonso, R.: A batalla de Rande. Mapas e gravados [1699-1715]. Colección particular, Vigo, ed. Galaxia, 2005 (1ª ed. 2002), p. 46.

<sup>78</sup> Existe una reimpresión que en 1928 realizó The Seafarers Library, Londrés, Cassel & Company Ltd., vid. p.p. 51-58.

<sup>79</sup> Pereiro Alonso, R.: Op. cit., p.p. 68,69.

<sup>80</sup> *The Burning of ye Spanish Galleons, and Flota and ye French men of war under Monsr Chateau Renard, at Vigo... on the twelfth of October, 1702*. Reproducidos el ejemplar que conserva el Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya (Cartoteca RM 73.698), que lo data en 1738. Existen ejemplares en otras colecciones públicas y particulares.

<sup>81</sup> Robertson, I.: *Los curiosos impertinentes: viajeros ingleses por España, 1760-1855*, Madrid, ed. Nacional, 1976, p. 95.

<sup>82</sup> Barreiro Fernández, X. R.: *Historia social da Guerra de Independencia en Galicia*, Vigo, ed. Xerais, 2009, p.p. 201, 202.

<sup>83</sup> La Colección Puertas Mosquera cuenta con un buen número de ellos, además claro de la amplia colección de grabados sobre el tema que atesora. Dadas las abundantes referencias bibliográficas remito a esta página, que incluye fuentes primarias y secundarias, comentadas y con referencia a ediciones recientes para su consulta [fecha de consulta 04/07/2014 16:24] <http://peninsularwar200.org/bibliography.html>

<sup>84</sup> Puede accederse a una copia digital en la Biblioteca de la Universidad de Santiago.

<sup>85</sup> *Corunna and the heights on which the battle was fought, sketched on the morning of the explosion*. Para la reproducción se ha escogido el ejemplar conservado en el British Museum (1874,0613.1360). En el mismo museo se conservan los dibujos originales en un Sketchbook desde los que se realizarían los grabados que ilustran el libro impreso (1857,0228.167-209).

<sup>86</sup> La huella y el recuerdo de la Guerra de Independencia está aún muy presente en autores que escriben y publican décadas más tarde, como Richard Ford.

<sup>87</sup> Herbert H. J. G., *Portugal and Galicia: with a review of the social and political state of the Basque Provinces*, Londres, John Murray 2º ed. 1837 (1ª ed. 1836). Su viaje lo realiza en 1827.

<sup>88</sup> Borrow, G.: *The Bible in Spain or The journeys, adventures, and imprisonments of an englishman in an attempt to circulate the scriptures in the Peninsula*, Londres, John Murray, 1843. Puede consultarse una edición de su paso por Galicia bajo el título *Viaxe por Galicia*, con prólogo, traducción y notas de S. García Bodaño, Vigo, Ed. Xerais, 1993.

<sup>89</sup> Laborde: *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne*, 4 vol., París, Imprimerie de Pierre Didot l'Ainé, 1806-1820. Vid. Pardo, A. *La visión del arte español en los viajeros franceses del siglo XIX*, Valladolid, universidad, Secretariado de Publicaciones, 1989, p.p. 23-135.

<sup>90</sup> Vid. Robertson, I.: Op. Cit; Guerrero Latorre, A. C.: *Viajeros británicos en la España del siglo XVIII*, Madrid, ed. Aguilar, 1990; Freixa, C.: *Los ingleses y el arte de viajar: una visión de las ciudades españolas en el siglo XVIII*, Barcelona, ed. del Serbal, 1993; GARCÍA BLANCO-CICERÓN, J.: *Viajeros angloparlantes por la Galicia de la segunda mitad del siglo XVIII*, A Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, 2006.

<sup>91</sup> *Travels through Spain and Portugal*, 1777.

<sup>92</sup> González López, E.: *El paso por Galicia de dos futuros presidentes de Estados Unidos: John Adams y su hijo John Quincy Adams*, ed. Trifolium, 2005.

<sup>93</sup> Southey, R.: *Letters written during a short residence in Spain and Portugal. With some account of Spanish and Portuguese poetry*, Bristol, 1797.

<sup>94</sup> Se conserva en el British Museum (1853,0307.656) de cuya catalogación tomamos las informaciones indicadas en el texto. No tenemos noticias de ningún libro de viajes por España de este académico, y dados sus intereses en las culturas antiguas del mediterráneo, suponemos que su presencia podría deberse a una escala puntual en un viaje que lo llevaría seguramente a Grecia.

<sup>95</sup> Su viaje tuvo lugar en 1812. Milford, J.: *Peninsular Sketches during a Recent Tour*, London, printed by Thomas Davison, Whitefriars, 1816, p. 55.

<sup>96</sup> Véase Priego, C. y Corrales, E.: “Catálogo de los dibujos de vistas” *Dibujos en el Museo de Historia de Madrid. Vistas de los siglos XVIII, XIX y XX*, Madrid, Museos de Madrid, 2011, p. 126.

<sup>97</sup> Robertson I.: Op. Cit. p.p. 195 y ss.

<sup>98</sup> Así lo considera Mateo Sevilla, M.: La visión..., p. 443.

<sup>99</sup> Ford, R.: *A Handbook for Travellers in Spain and Readers at Home*, Londres, John Murray, 1845. Véase Robertson, I.: Op. Cit. p. 206-237 y 273-282. Existe una reciente edición que recoge solo el recorrido por Galicia y Asturias, Ford, R.: *Viaje por Galicia y Asturias* [1845] Gijón, Ed. trea, 2005.

<sup>100</sup> *Voyage Pittoresque en Espagne, en Portugal et sur la Côte d’Afrique de tanger a Tetouan*, París, Gide Fils, 1826-1832.

<sup>101</sup> Vivian, G.: *Spanish Scenery*. Londres: P. & D. Colnaghi, 1838.

<sup>102</sup> Véase Gámiz Gordo, A.: “Las vistas de España del viajero David Roberts, pintor de paisajes y arquitecturas, hacia 1833”, *Revista EGA*, nº 15, 2010, p.p. 54-65.

<sup>103</sup> El dibujo original de Roberts está en The Wallace Collection (D. Roberts 1837). El grabado se publica en *Jenning’s landscape annual for 1838. The Tourist in Spain and Morocco*, t. IV, Londres, ed. R. Jennings & Co, 1838.

<sup>104</sup> Sus dibujos los conservan sus herederos. Sobre su faceta como dibujante versa la exposición *Richard Ford. Viajes por España (1830-1833)*, comisariada por F. J. Rodríguez Barberán, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Fundación Mapfre (25 de noviembre de 2014 - 1 de febrero de 2015).

<sup>105</sup> Navascués Palacio, P.: “Recorrido artístico por la España romántica”, *Descubrir el Arte*, nº 30, 2001, pp. 40-49, p. 46 incide en este valor documental dado que muchas de las ciudades y monumentos retratados estaban a punto de sufrir importantes transformaciones que los llevaría incluso a la desaparición.



Fig. 1.- Santiago de Compostela, Arnold. Von Harff, 1554. Bodleian Library, Universidad de Oxford.



Fig. 2.- La Torre de Hércules, The Journal of the Earl of Sandwich, 1666. Colección Particular Conde de Sandwich.





Fig. 3.- Vistas de Pontevedra y Padrón, Pier María Baldi, 1669. Florencia. Biblioteca Medicea Laurenziana, Ms. Med. Palat. 123/1, c.156bis. Con permiso del Mi BACT. Está prohibida toda reproducción ulterior con cualquier medio.



*The Burning of 4 Spanish Gallies, and Flota, and 4 French men of war, under Monsr Chateau Renard, at Vigo; by 4 Confederate Fleet & Land Forces, under 4 Duke of Ormond, Sir George Rooke, Admiral Allemond, &c. on the twelfth of October, 1702.*

Fig. 4.- Grabado de la batalla de Rande, William Rayner, 1738. Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya.

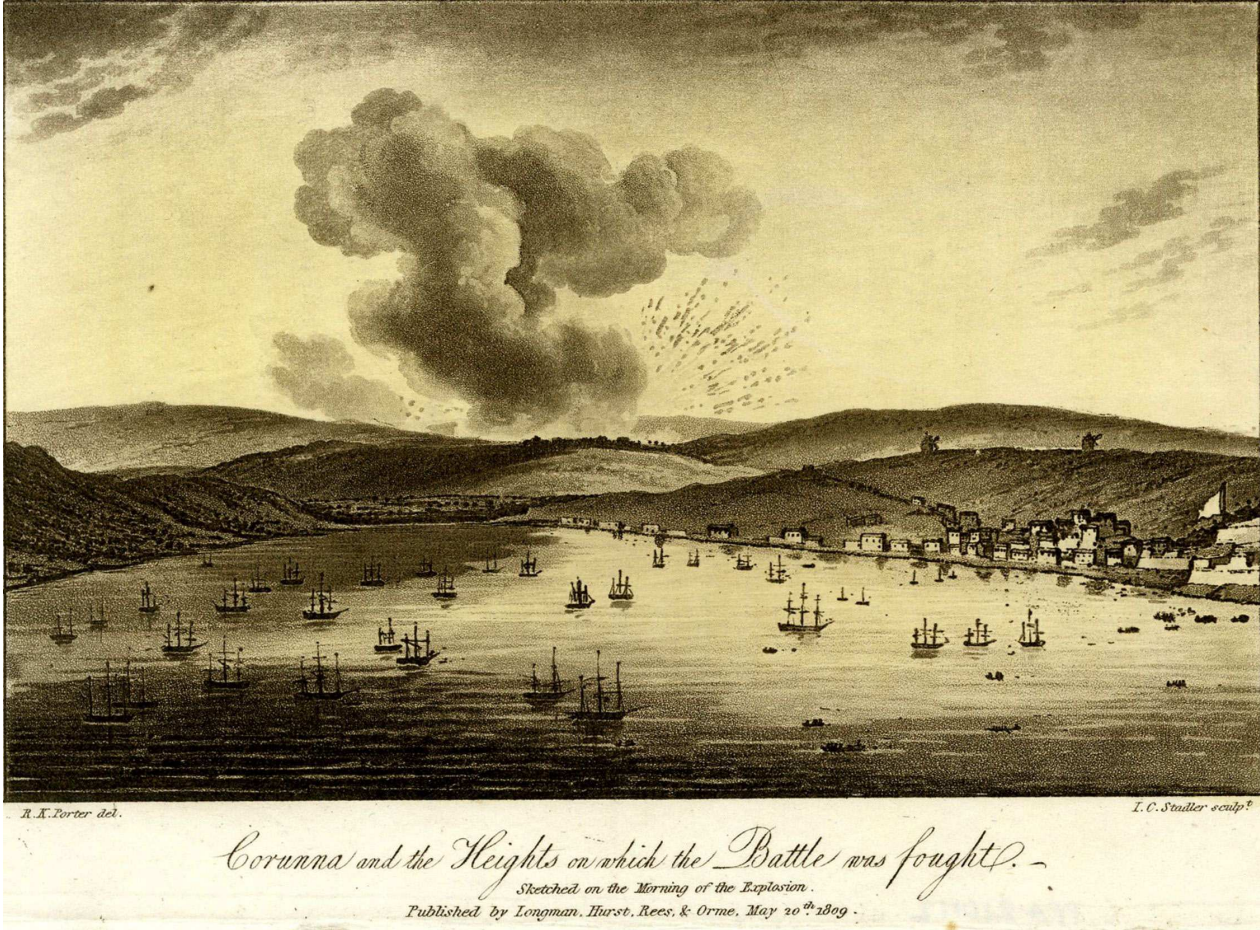


Fig. 5.- Grabado de la batalla de Elviña, 1809, Robert Ker Porter. British Museum.





Fig. 6.- Claustro de Fonseca y vista de la catedral de Santiago, 1811, William Well. British Museum.





Fig. 7.- Panorámica de Ourense, 1829, John Todd. Colección particular.



**Fig. 8.-** Vista de la ría de Vigo, 1838, George Vivian. Museo Municipal de Vigo Quiñones de León.



*Drawn by David Roberts, from a sketch by Richard Ford, Esq*





*Engraved by W. Wallis.*

**Fig. 9.-** Seminario y catedral de Santiago. David Roberts a partir de un dibujo de R. Ford. Museo das Peregrinacións e de Santiago.

